
Blanca Rubio

QUINTA CUMBRE MINISTERIAL DE LA OMC EN CANCÚN: ¿FRACTURA O CONSOLIDACIÓN DEL PODER ALIMENTARIO GLOBAL?

La Quinta Reunión Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC), celebrada en Cancún del 10 al 14 de setiembre del 2003, sacudió hondamente a la opinión pública mundial. El rotundo fracaso de las negociaciones, el sacrificio del coreano Lee Kyung Hae y el repudio generalizado a las posiciones de la Unión Europea y Estados Unidos sobre el tema de los subsidios agrícolas, pusieron de manifiesto un conflicto muy profundo entre los países desarrollados y los no desarrollados, cuya agricultura ha sido devastada bajo el dominio de las corporaciones alimentarias.

Esto indica que se van perfilando las contradicciones fundamentales que enfrenta la globalización, al tiempo que se desnudan los hilos de la subordinación global que imponen las empresas transnacionales sobre los productores rurales.

El objetivo del presente artículo consiste en analizar la fase agroalimentaria global que se establece alrededor de los años noventa del siglo recién pasado, así como la pugna que surge en torno de los alimentos básicos en el ámbito mundial. En una primera etapa, que va de 1986 a 1994, la pugna alimentaria se centra en la lucha por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y la Unión Europea, mientras que en una segunda etapa, entre 1998 y el 2003, se impone el conflicto entre los países desarrollados y los subdesarrollados. En ambas etapas la manzana de la discordia son los subsidios agrícolas que distorsionan el comercio mundial para beneficio de las grandes transnacionales alimentarias.

En este contexto, nos proponemos demostrar que el dominio ejercido por los países desarrollados sobre los productores rurales del otrora tercer mundo ha generado un conflicto globalizado que se expresa en la emergen-

cia de un movimiento campesino internacional que impulsa una lucha por el comercio justo apoyado por el movimiento altermundista. Este conflicto se manifiesta también en el surgimiento de un grupo de países, comandados por el Brasil, la China, la India y Sudáfrica, que ejercen el liderazgo del grupo G-21 en contra de los subsidios agrícolas como mecanismo de dominio mundial. Este conflicto expresa el declive ideológico del neoliberalismo y la globalización, así como la ineficacia de los organismos multilaterales para garantizar el dominio de los países desarrollados con un mínimo de consenso mundial.

En la primera sección se aborda la fase agroalimentaria global, las condiciones de su emergencia y los rasgos principales que la identifican. En la segunda se analiza la primera etapa del conflicto mundial por los alimentos (1986-1994), mientras que en la tercera se examina la segunda etapa transcurrida entre 1998 y el 2003. Al final se presentan algunas conclusiones.

LA FASE AGROALIMENTARIA GLOBAL

Con el ascenso de la globalización, los alimentos se convirtieron en un arma de lucha por el poder mundial. Entre estos figuran los básicos, como los cereales, los granos forrajeros, las oleaginosas, los productos cárnicos, los lácteos, las aves y el huevo; es decir, los bienes que constituyen el pilar de la subsistencia humana.

El origen de este suceso proviene de la pérdida de hegemonía económica de Estados Unidos en relación con el Japón y la entonces Comunidad Europea durante la década de 1970. El declive de la productividad del trabajo en el gigante del Norte y la emergencia de las nuevas potencias que habían logrado remontar los estragos de la Segunda Guerra Mundial, trajeron consigo el hecho inédito de que Estados Unidos quedara rezagado económicamente en relación con sus rivales históricos: Alemania y el Japón. Para resarcirse de esta debilidad, durante el gobierno de Nixon se diseñó una estrategia centrada en el impulso de tres sectores: las armas, las patentes y los alimentos¹.

En los años setenta confluyeron también otros procesos que contribuyeron a colocar los alimentos como un arma de lucha por el poder mundial: la entrada de la Unión Soviética como gran compradora de granos, el incremento de la demanda alimentaria en los países petroleros y el alza del precio de los alimentos a partir de 1972, estimulada por el fuerte incremento ocurrido en los precios del petróleo. Dichos procesos tornaron altamente rentable la exportación de alimentos básicos y abrieron el cauce para que se constituyera un mercado mundial de alimentos con la presencia de Estados Unidos y la entrada de la entonces Comunidad Económica Europea como gran exportadora de cereales y de leche.

1. Mittal, Anuradha y Peter Rosset: "Perdiendo nuestra tierra: La Ley Agrícola de 2002". *Cosechas de ira: Economía política de la reforma agraria*. México: Editorial Itaca, 2003.

Durante la década de 1980, el declive de los precios del petróleo y el proceso de endeudamiento de los países subdesarrollados generaron un fuerte retraimiento de la demanda alimentaria que repercutió en un proceso de sobreproducción de alimentos, así como en el decremento de los precios en el ámbito internacional.

Esta crisis agroalimentaria mundial sería la partera de la nueva fase productiva, en tanto generó un fuerte proceso de concentración de la producción y de las exportaciones en unos cuantos productores de los países desarrollados, ante la quiebra masiva de todos aquellos que se habían endeudado para incrementar la producción en la bonanza de la década de 1970. Entre 1980 y 1990 el número de granjas en Estados Unidos se redujo en alrededor de 300.000².

En los países subdesarrollados, la crisis puso a disposición de los gobiernos una amplia producción alimentaria mundial a bajos precios, que resultó atractiva en el contexto del endeudamiento que enfrentaban.

La concentración de la producción en los países desarrollados y la demanda que surgió en los subdesarrollados ante el declive de los precios abrieron el cauce para que se instaurara la fase agroalimentaria global a fines de los ochenta, sustentada en los siguientes rasgos:

1. La generación de una sobreproducción estructural de alimentos básicos estimulada por el incremento de los subsidios en los países desarrollados, que se concentran en un reducido grupo de productores.
2. La tendencia al declive de los precios internacionales de los alimentos, ocasionada por los excedentes productivos de los países desarrollados.
3. La pugna por los mercados mundiales para colocar los excedentes exportables por la Unión Europea y Estados Unidos.
4. El ascenso de las corporaciones alimentarias transnacionales como la punta de lanza de la nueva fase productiva: comercializadoras de granos, granos forrajeros y oleaginosas; industrias alimentarias que utilizan insumos agropecuarios; industrias productoras de semillas e insumos tecnológicos agropecuarios.
5. La presión de los países desarrollados sobre la apertura comercial de los subdesarrollados a través de los organismos multilaterales como el GATT y la OMC, así como mediante el impulso de tratados comerciales bilaterales tendientes a reducir los aranceles a la entrada de los bienes básicos.
6. El impulso de las corporaciones transnacionales de precios *dumping*, es decir, por debajo del costo, que son compensados en los países desarrollados por los subsidios para los grandes productores, pero que generan la quiebra de los pequeños y medianos productores en dichos países, a la vez que ocasionan la ruina de los productores, tanto campesinos cuanto empresarios, en los países subdesarrollados, toda vez que no cuentan con los subsidios para atemperar el declive de los precios.

2. *La Jornada*. México, 15 de octubre de 1999.

7. El impulso de una forma de subordinación global de las corporaciones alimentarias transnacionales sobre los pequeños productores rurales, tanto de los países desarrollados cuanto de los subdesarrollados, sustentada en el dominio del mercado agroalimentario y en la imposición mundial de precios extraeconómicos, por debajo del costo, que generan la extracción del valor de los bienes agropecuarios e impiden la reproducción de las unidades campesinas.
8. La pérdida de autonomía del Estado en los países subdesarrollados para establecer precios internos y, por tanto, diseñar políticas públicas de orientación nacional. Las estructuras del Estado se encuentran copadas por las transnacionales, por lo que se imponen sus intereses sobre el de los productores agropecuarios, tanto campesinos cuanto empresarios.

Tales características de la fase agroalimentaria le otorgan su carácter global, en el sentido de que existen condiciones de dominio que rebasan el ámbito nacional y se ubican en el plano mundial, sujetando a los productores a reglas de juego que se fijan en otros países y les son impuestas sin tomar en cuenta sus condiciones productivas.

En el contexto de la nueva fase productiva mundial, la pugna alimentaria atraviesa por dos etapas, como señalamos al inicio, que marcan también dos fases diferentes en la lucha por la hegemonía mundial.

LA PUGNA ALIMENTARIA NORTE-NORTE, 1986-1994

La crisis agroalimentaria ocurrida en la década de 1980 generó, como anotamos antes, un enorme sobrante de alimentos sin posibilidades de realización rentable en el ámbito mundial. Eran sin embargo los países subdesarrollados los que enfrentaban una fuerte contracción de la demanda por la crisis de la deuda. En consecuencia, Estados Unidos empezó a pugnar por abrir los mercados de los países desarrollados con el fin de colocar sus excedentes alimentarios.

Cuatro años después de iniciado el declive de los precios internacionales, en 1986, comenzó la Ronda de Uruguay del GATT, cuyo propósito era alcanzar la liberalización del comercio mundial, en el que los alimentos constituyeron el punto más conflictivo.

Durante más de siete años Estados Unidos pugnó por que la entonces Comunidad Económica Europea redujera las subvenciones a la exportación, limitara las exportaciones de trigo de 22 millones de toneladas a 11 ó 12, y abriera el mercado de las importaciones en un rango de 3 por ciento a 5 por ciento del consumo interno³.

3. León, Arturo: *La política agrícola europea y su papel en la hegemonía mundial*. México: Plaza y Valdés/UAM-A, 1999.

De 1986 a 1992 no se avanzó sustancialmente; sin embargo, el cambio en la correlación de fuerzas en el ámbito mundial, que trajo consigo la recuperación económica de Estados Unidos en 1992, así como la recesión que enfrentó el Japón y el proceso de reunificación alemana, que mermó su capacidad competitiva, aunados a una caída en picada de los precios en ese año, crearon el clima propicio para hacer avanzar las medidas librecambistas impulsadas por Norteamérica. En 1994 se llegó a un acuerdo sobre el controvertido tema de los subsidios y de los aranceles, consistente en transformar las medidas no arancelarias en frontera por aranceles que aportaran el mismo nivel de protección. A este proceso se le conoció como la “arancelización” de la agricultura, con el que se pretendía homogeneizar las medidas de protección de los distintos países.

Se acordó una reducción media general de los aranceles de 36 por ciento para todos los productos agropecuarios de los países desarrollados en un plazo de seis años, comprendidos entre 1995 y el 2000, una reducción mínima por producto de 15 por ciento, un 20 por ciento de reducción de la ayuda interna, un 36 por ciento de reducción en el valor de las subvenciones a las exportaciones y un 21 por ciento de reducción a las cantidades subvencionadas para exportaciones. En cuanto a los países importadores, como el Japón y Corea, se acordó que abrieran su mercado de arroz en un 4 por ciento y 8 por ciento, respectivamente, del consumo nacional.

Durante la pugna desatada entre los países desarrollados en la Ronda de Uruguay, el conflicto en la agricultura impidió que se llegara a acuerdos de liberalización en el resto de los productos. A pesar de que la agricultura solamente representaba en esa época el 13 por ciento del comercio mundial, el estancamiento en las negociaciones traía consigo pérdidas estimadas en 120.000 millones de pesos⁴.

Esta situación reflejaba la importancia de la agricultura en la pugna mundial por la hegemonía, así como la posición de Estados Unidos en el sentido de sacrificar la liberalización de otros sectores por obtener el mercado agrícola de sus competidores. Tal interés tenía el sentido de doblegar el flanco alimentario de los países desarrollados para recuperar la hegemonía económica que había perdido este país, pero también pretendía apropiarse del amplio mercado de la Unión Europea.

A la par que se desarrollaba esta pugna en el plano de las negociaciones, se generaba una disputa por los mercados de los países no desarrollados. A partir de 1985 Estados Unidos impulsó una política de préstamos para la exportación de granos a países como Egipto, Argelia, Marruecos, Portugal, Yemen y Pakistán, con el fin de disputarle el mercado a la enton-

4. Rubio, Blanca: “Las consecuencias de los tratados comerciales sobre los campesinos latinoamericanos: Los casos del TLC y el Mercosur”, en Buve, Raymond y Marianne Wiesebron, compiladores: *Procesos de integración en América Latina. Perspectivas y experiencias latinoamericanas y europeas*. México: Ceda/Universidad Iberoamericana, 1999, p. 100.

ces Comunidad Económica Europea⁵. Junto con ello impulsaba las exportaciones alimentarias a los países latinoamericanos.

Durante esta primera etapa, la pugna involucraba esencialmente a los países desarrollados. Los países no desarrollados, importadores de alimentos, se congregaban en el grupo W-74 y apoyaban la liberalización del comercio, solicitando trato de importadores preferenciales, pero no tenían prácticamente ningún peso en la negociación. De hecho, el acuerdo final no les fue favorable, ya que consistió en una reducción del 24 por ciento en los aranceles de todos los productos en un plazo de diez años, entre 1995 y el 2004, 13 por ciento de reducción a la ayuda interna y 24 por ciento al valor de las subvenciones a las exportaciones.

A pesar de que la firma de los acuerdos de la Ronda de Uruguay fue declarada como “un primer paso significativo para implantar una competencia más leal y lograr que este sector sufra menos distorsiones”⁶, no trajo cambios esenciales en la competencia agroalimentaria mundial, debido principalmente a que los países de la Unión Europea trasladaron los antiguos aranceles hacia otro tipo de ayudas conocidas actualmente como el “compartimiento verde”, además de que establecieron los techos arancelarios; es decir, el periodo base, entre los años 1986 y 1988, cuando los aranceles eran muy altos. Con ello, para fines del periodo inicial de ajuste —esto es, en el 2000—, los índices arancelarios eran más altos que los que existían en el año del acuerdo. En este sentido, la Ronda de Uruguay ha sido considerada por varios analistas como un fracaso en los intentos de Estados Unidos por ganar los mercados de sus rivales económicos⁷.

En consecuencia, durante la primera etapa de la pugna por la hegemonía mundial se evidenció, en primer término, que los países desarrollados empuñan la bandera de la liberalización del comercio, pero no reducen significativamente los aranceles. En segundo término, que en esta disputa los países no desarrollados se encontraban claramente al margen y, en tercer término, que Estados Unidos no pudo doblegar a sus rivales europeos y asiáticos en el terreno alimentario.

LA PUGNA ALIMENTARIA NORTE-SUR, 1995-2003

Al finalizar la Ronda de Uruguay se llegó al acuerdo de reabrir las negociaciones relativas a la agricultura en 1999, con el fin de continuar con el pro-

5. Fritscher, Magda: “Librecambismo o proteccionismo: Apuntes sobre la disyuntiva agrícola mundial”. *Polis* 92. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1993, p. 38.

6. Organización Mundial de Comercio (OMC): “Conferencia Ministerial de la OMC, Seattle, 1999”; “La declaración de Doha explicada”; “Negociaciones actuales y cuestiones de aplicación: El programa de Doha”; “La tercera conferencia ministerial de la OMC”. Ginebra: OMC, 2003.

7. Fritscher, Magda: “Autosustento alimentario o integración comercial: Dos modelos en disputa”. *Coyuntura* 76-77, 4ª época. México, octubre-noviembre de 1996, p. 39.

grama de reforma. Para esta fecha, sin embargo, las cosas habían cambiado sustancialmente.

En primer término, durante la década de 1990 los países no desarrollados ingresaron a una nueva etapa, al reestructurar sus deudas e insertarse en el mercado mundial como exportadores de bienes industriales (maquilas) y de bienes agrícolas no tradicionales de exportación. Durante estos años, los países emergentes se convirtieron en el polo más dinámico internacionalmente⁸.

Esto generó el interés de los países desarrollados por fortalecer su expansión en los mercados agroalimentarios de tales países. De esta suerte se profundizó el mecanismo de lucha por las zonas de influencia alimentarias, para lo cual se impulsaron, entre otros mecanismos, los acuerdos comerciales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre Estados Unidos, México y el Canadá.

El dominio de los mercados alimentarios por Estados Unidos y la Unión Europea generó un proceso devastador en la agricultura de los países no desarrollados. La imposición de precios *dumping* ocasionó el declive de los precios internos, sin ninguna compensación pública, toda vez que los llamados paquetes de ajuste estructural impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional generaron la reducción de la inversión pública en el campo. Procesos de sustitución de la producción nacional por la importada trajeron consigo la quiebra masiva de los productores, el éxodo rural y el incremento insospechado de la migración. La conquista de los mercados alimentarios del otrora tercer mundo por los países desarrollados devastó su agricultura y agudizó la pobreza ancestral que los caracteriza.

Un estudio sobre la Cumbre Ministerial de Cancún señala que “[...] pocos años después de que el acuerdo sobre la agricultura entrara en vigor, muchos países en desarrollo han experimentado un estancamiento en su crecimiento agrícola”⁹.

Este proceso generó un enorme descontento social entre los productores de los países no desarrollados, quienes presionaron a sus gobiernos demandando una reducción real de los subsidios agrícolas en los países desarrollados.

Además, desde una perspectiva general, los efectos de la globalización en el aumento del desempleo y la exclusión de amplias masas del planeta crearon las condiciones para la emergencia del movimiento altermundista, que empezó a enfrentar a los organismos multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Co-

8. Dabat, Alejandro: “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo”, en Jorge Basave *et al.*, editores: *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*. México: IIE-UNAM/Porrúa, 2002.

9. Glipo, Arze *et al.*: “Acuerdo sobre agricultura y soberanía alimentaria: Perspectivas de Mesoamérica y Asia”. Documento de política HBF para Cancún, 2003. <www.cancun2003.org>.

mercio y el grupo G-7 de los países desarrollados, como los causantes de la devastación del planeta.

En este entorno se desarrollaron las cumbres de la OMC que retomaron el tema de la agricultura: la Tercera Conferencia de Seattle en 1999, la Cuarta de Doha en el 2001 y la Quinta en Cancún en setiembre del 2003.

En la Tercera Conferencia de Seattle se definieron únicamente los temas de discusión, que fueron: acceso a los mercados, subvenciones a las exportaciones, y ayudas internas, multifuncionalidad y trato preferencial a países no desarrollados. En la Cuarta Conferencia de Doha se acordaron los plazos como sigue: Fórmulas y otras modalidades para los compromisos de los países, 31 de marzo del 2003; Proyectos de compromisos globales de los países, Quinta Conferencia Mundial en el 2003; Balance, 2003, y Conclusión, 1 de enero del 2005. Finalmente, en la Quinta Conferencia celebrada en Cancún no se llegó a ningún acuerdo.

¿Cuál es el proceso en el que se desarrollan esta cumbres ministeriales, qué expresan y por qué la contradicción Norte-Norte se volvió Norte-Sur?

En primer lugar, es importante hacer notar que el conflicto entre los países desarrollados que dominan la primera etapa continuó en esta segunda; sin embargo, cambió de modalidad y se tornó menos visible en relación con el conflicto Norte-Sur.

En la pugna comercial, la Unión Europea tomó como bandera el asunto de los transgénicos. Toda vez que muy pocos países impulsan estos cultivos en la vieja Europa, a la vez que Estados Unidos es el primer productor mundial de transgénicos, la Unión Europea se opuso a la importación de estos bienes como un mecanismo para obstaculizar la entrada de las importaciones norteamericanas.

De esta suerte, además de disfrazar los subsidios a la exportación en ayudas directas y pagos por compensaciones ecológicas, los europeos utilizaron la negativa de su población a consumir transgénicos como una barrera a la entrada de los productos norteamericanos.

Esto ocasionó que Estados Unidos denunciara a la Unión Europea ante la OMC por su moratoria a los organismos genéticamente modificados. Según Paul Nicholson, el American Farm Bureau Federation calcula que, sin la prohibición europea a los transgénicos, las compañías estadounidenses exportarían maíz con un valor aproximado de 300 millones de dólares adicionales cada año¹⁰.

En el marco de esta disputa entre los países desarrollados, empezó sin embargo a ganar terreno el descontento de los países no desarrollados y de las organizaciones campesinas y altermundistas contra el comercio injusto que promueven los países desarrollados.

10. Nicholson, Paul: "Papas a la francesa versus organismos modificados genéticamente. Las objeciones de la vieja Europa". Entrevista de Tania Molina. México: Suplemento *Masiosare. La Jornada*, 24 de agosto del 2003.

En las cumbres de Seattle y Doha se desarrolló un movimiento de oposición a la OMC impulsado por múltiples organizaciones mundiales, campesinas y no gubernamentales que tuvieron fuertes enfrentamientos con la Policía y sufrieron una violenta represión. Sin embargo, los breves acuerdos que enumeramos antes fueron declarados como avances en la negociación.

Una situación muy diferente ocurrió en la Quinta Cumbre Ministerial celebrada del 10 al 14 de setiembre del 2003 en Cancún, México.

En primer término, en febrero del 2003 la OMC dio a conocer el documento que constituía la propuesta oficial para la Cumbre, redactado por el presidente de las Negociaciones Agrícolas, Stuart Harbinson, que se conoció como la propuesta Harbinson. Este texto:

Continúa básicamente alineado con el paradigma de la “competencia leal” de los Estados Unidos y los países desarrollados, que busca ampliar el acceso a los mercados y reducir los obstáculos comerciales para sus exportaciones agrícolas aun cuando sigue religiosamente fiel a la agenda de los países ricos de proteger sus subsidios, cuyos efectos provocan distorsión en el comercio. Si bien el texto procura la eliminación de los subsidios a las exportaciones, ofrece un período de supresión gradual que daría a los países desarrollados tiempo suficiente para cambiar de lugar sus subsidios. De igual forma guarda increíble silencio sobre el apoyo interno, especialmente de los subsidios del compartimiento verde, donde se ha escondido un apoyo a la agricultura de los Estados Unidos y la Unión Europea, que provoca grandes distorsiones al comercio. También es omiso con otro gran tema: la utilización de la ayuda alimentaria y de los créditos a la exportación como instrumentos para brindar subsidios a las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos¹¹.

Asimismo, como la ha declarado “vía campesina”, no incluye ningún compromiso para disminuir o erradicar sus políticas *dumping* que tanto han afectado a los productores del otrora tercer mundo.

Esta propuesta fue ampliamente rechazada por los países no desarrollados del grupo G-21, que se convirtió en G-23 por la adhesión de dos países más. Lo novedoso fue la formación de un grupo de avanzada dentro del G-21 formado por el Brasil, Sudáfrica, la China y la India, que asumieron la vanguardia en las discusiones, presentaron una propuesta alternativa y fueron muy beligerantes en su oposición a los subsidios agrícolas. No los pararon las amenazas, las propuestas debajo de la mesa ni los intentos de división. Su fuerza fundamental proviene de que constituyen países con enormes mercados que son significativos para la expansión alimentaria de los países desarrollados. Junto con este grupo de países, aquellos organizados en la ACP (África, Caribe y Pacífico) también se opusieron a la propuesta Harbinson.

La oposición de los países no desarrollados, así como del movimiento altermundista en el que tuvo una participación muy destacada la organiza-

11. Glijo *et al.*, *op. cit.*, p. 32.

ción mundial Vía Campesina, a lo que se sumó el sacrificio del ex dirigente coreano Lee, generó un fuerte consenso mundial en contra de la posición preparada por la OMC. Tal situación trajo consigo un fenómeno inédito que fue la alianza de la Unión Europea y Estados Unidos, que intentaron alcanzar dos objetivos: amarrar algunos acuerdos mínimos para que la Quinta Cumbre aparezca como un éxito o por lo menos como un avance, y tratar de discutir los llamados acuerdos de Singapur (inversión, transparencia en compras gubernamentales, competencia y facilitación del comercio), con el fin de expandir sus productos en los países subdesarrollados.

Ninguno de estos dos intentos fue exitoso. Así quedó en evidencia el fracaso de la Cumbre, a la vez que los países no desarrollados se opusieron a la discusión de los llamados acuerdos de Singapur.

Esto fue lo que llevó a los grupos altermundistas a considerar como un triunfo lo ocurrido en la Quinta Cumbre Ministerial, en tanto la alianza Unión Europea-Estados Unidos no alcanzó sus objetivos, aunque tampoco se avanzó nada en la reducción de los subsidios, las prácticas *dumping* y la política expansionista de los países desarrollados.

¿Qué expresa este escenario de Cancún en relación con el conflicto mundial por los alimentos?

En primer lugar, y como ya lo señalamos, que el conflicto central se convirtió en una confrontación Norte-Sur; y, en segundo lugar, que los países subdesarrollados adquirieron una gran fuerza no solo por el impacto de su posición en la opinión pública mundial, sino también por la firmeza de sus posiciones y por las propuestas claras que presentaron. La fuerza de estos países se evidencia por la alianza que tuvieron que hacer la Unión Europea y Estados Unidos.

En tercer lugar, la disputa de los países desarrollados contra los no desarrollados puso de manifiesto el enorme desprestigio de los organismos multilaterales como reales foros de discusión con posibilidades de llegar a acuerdos verdaderos. El fracaso de la negociación desnudó el carácter unilateral de la OMC, así como su intrascendencia para normar el comercio internacional. Después de este revés, es muy poco probable que se cumpla el plazo de enero del 2005 como conclusión de la discusión agrícola mundial.

En cuarto lugar, la Cumbre reveló que el hilo más delgado de la globalización se encuentra en la agricultura, a pesar de que el peso productivo de esta rama tiende a decrecer y de que su peso en el comercio total adquiere una importancia muy grande en los conflictos mundiales, precisamente porque el 60 por ciento de la población mundial vive en el campo. Además, el destino de la agricultura compete a toda la población, no solo porque resulta vital para la supervivencia, sino también porque el dominio de las transnacionales no garantiza una alimentación de calidad para la población mundial.

Finalmente, en quinto lugar, la Cumbre dejó enseñanzas cruciales sobre el movimiento campesino mundial. Representantes campesinos de numerosos países, organizaciones mundiales como Vía Campesina y organismos no gubernamentales de amplio espectro confluyeron en un movimiento que tien-

de a profesionalizarse para evadir la represión y generar una proyección mediática mundial que les permite desnudar no solo los cuerpos de los jóvenes que participaron en Cancún, sino también los hilos del dominio alimentario.

La organización mundial Vía Campesina fue fundada en 1993 y agrupa actualmente a 97 organizaciones, cinco de ellas mexicanas, y representa a millones de familias campesinas de 43 países¹².

La posición de esta organización en Cancún fue la siguiente:

- Impedir el avance de las negociaciones de la OMC y más debates sobre los “nuevos temas” (Acuerdos de Singapur). Cancelar las negociaciones para una mayor liberalización del comercio agropecuario en el ámbito del Acuerdo sobre Agricultura.
- Defender los derechos de los campesinos y la soberanía alimentaria.
- Eliminar la aceptación obligatoria de un cupo mínimo de importación del 5 por ciento del consumo interno. Todas las cláusulas sobre acceso obligatorio a los mercados deben ser asimismo eliminadas de inmediato.
- Prohibir que se patente todo tipo de materia viva o cualquiera de sus componentes.
- Aplicar políticas de reforma agraria genuina y garantizar los derechos de los productores agropecuarios sobre recursos comunes cruciales como la tierra, las semillas, el agua y otros.

Asimismo, esta organización pugna por la creación de una Corte Internacional de Justicia para detener la práctica del *dumping* y los envíos de ayuda alimentaria transgénica; una Comisión Mundial para la Agricultura Sustentable y la Soberanía Alimentaria; un Tratado Internacional Vinculante que defina y consagre los derechos de los campesinos y pequeños productores agropecuarios sobre los bienes, recursos y protecciones legales que precisan para ejercer su derecho a producir, así como un Convenio Internacional que sustituya al Acuerdo sobre Agricultura¹³.

Se trata, como puede observarse, de una propuesta alternativa a la neoliberal, así como de una estructura organizativa mundial que realmente resuelva los problemas de los pequeños campesinos.

Vía Campesina sostiene además la postura de la soberanía alimentaria, entendida como la seguridad y la autosuficiencia alimentarias, pero también la afirmación más amplia de los derechos de los pueblos a trazar sus propias políticas alimentarias y agrícolas, a proteger y regular la producción nacional y a tener acceso y control sobre la tierra y los recursos productivos para alcanzar objetivos de desarrollo sustentable¹⁴.

Junto con Vía Campesina han participado otras organizaciones regionales en la lucha contra el comercio injusto: la Red Asia Pacífico sobre

12. Desmarais, Annette: “¿Qué es vía campesina?”. *La Jornada*, 4 de octubre del 2003.

13. Comunicado “Vía Campesina después de Cancún”, 23 de setiembre del 2003.

14. Glipo *et al.*, *op. cit.*, p. 28.

Comercio Injusto (APNFS, por sus siglas en inglés); la Red de Acción en Plaguicidas; la Red del Sudeste Asiático sobre Alimentación, Ecología y Cultura (SANFEC, por sus siglas en inglés); la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC), etcétera, que luchan contra el poder alimentario de las corporaciones transnacionales.

En México se formó en noviembre del 2002 el Frente Campesino “El campo no aguanta más”, que levantó la demanda de renegociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y el Canadá, con lo cual se pretendía retirar del tratado los bienes agrícolas básicos, como el maíz y el frijol.

Después de múltiples movilizaciones entre las que sobresalen una huelga de hambre, la toma simbólica del puente fronterizo con Estados Unidos en Ciudad Juárez y una marcha multitudinaria que convocó a más de 100.000 personas en el zócalo capitalino, el movimiento logró que el Gobierno ofreciera en el mes de abril el llamado Acuerdo Nacional para el Campo. Aun cuando en este acuerdo se retomaron importantes demandas de los campesinos, no se aprobó la renegociación del Tratado de Libre Comercio, por lo que sigue latente el motivo de la lucha.

Este movimiento permite comprender que las luchas locales tienen fuertes limitaciones para alcanzar sus demandas, ya que se trata de movimientos nacionales que luchan contra poderes globales. La forma de subordinación global que impulsan las transnacionales genera, como ya señalamos, que los gobiernos tengan poco margen de acción para resolver las demandas campesinas, además de que no tienen este interés, en tanto sus estructuras han sido copadas por las corporaciones transnacionales.

Por ello, la construcción de los movimientos mundiales constituye una estrategia fundamental para enfrentar el poder alimentario de las grandes potencias.

Aun cuando existe una enorme desigualdad entre la fuerza del movimiento y la de los gobiernos que enfrentan, el poder de los opositores a la globalización estriba en que se trata de un movimiento global, el único capaz de enfrentar el poder también global de las transnacionales alimentarias. Su fuerza deriva asimismo de la justeza de sus demandas. Esto es lo que en el terreno de los símbolos dejó el suicidio de Lee Kyun Hae. Más allá de los pormenores personales y culturales del personaje, su sacrificio pone al descubierto el carácter letal del dominio alimentario de los países desarrollados. Expresa también la impotencia de miles de campesinos que se debaten entre la miseria y la exclusión, a la vez que son estigmatizados como ineficientes y redundantes. Su inmolación constituye también un llamado de atención sobre el nivel de desesperación que existe entre los campesinos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El proceso que hemos narrado pone de manifiesto que la etapa más pujante del dominio alimentario global por los países desarrollados, en la cual no existía una resistencia estructurada de los países subdesarrollados ni de los

movimientos campesinos, ha cedido el paso a una etapa en la cual se manifiestan claramente los estragos de la subordinación global alimentaria sobre los productores rurales; como consecuencia, se ha empezado a organizar una resistencia mundial tanto de países cuanto de organizaciones contra el comercio injusto de los países desarrollados.

Revela también la ineficacia de los organismos multilaterales para someter a los países subdesarrollados a los intereses de los desarrollados, hecho que traerá consigo la tendencia de Estados Unidos a impulsar acuerdos bilaterales de comercio, como es el caso del ALCA, con el fin de imponer sus intereses¹⁵.

Sin embargo, el desprestigio de los organismos multilaterales refleja el declive de la ideología dominante, en tanto se han evidenciado como instituciones al servicio de las grandes potencias y de los intereses de las corporaciones transnacionales.

La confrontación Norte-Sur que se manifestó en Cancún puede ser la expresión de una fractura en el poder alimentario de los países desarrollados, en la medida en que enfrentan ahora fuertes dificultades para reglamentar el injusto comercio que imponen en el mundo.

La oposición de países y organizaciones que se empieza a construir en el ámbito mundial constituye una posibilidad de transformar la situación de millones de productores rurales que enfrentan la exclusión desestructurante de las empresas transnacionales.

Como reza el lema de Vía Campesina, este movimiento pretende globalizar la lucha y la esperanza.

15. Petras, James: "La política comercial de Estados Unidos después de Cancún". *La Jornada*, 4 de octubre del 2003.